

Frank Glass

# La guerra en el lejano oriente y las perspectivas revolucionarias

(1938)

---

Fuente del texto: Documento interno, publicado en enero de 1938, del Socialist Workers Party (SWP) de los Estados Unidos, del cual Glass era miembro, proporcionado al Marxists Internet Archive por la Prometheus Research Library de Nueva York. Marcado de transcripción / HTML: Ted Crawford y David Walters

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

---

1. El conflicto en el Lejano Oriente entre China y Japón deja al descubierto algunos de los principales síntomas de la crisis del capitalismo mundial en su etapa final, la más desarrollada, la imperialista, y al mismo tiempo abre perspectivas de gran desarrollo revolucionario en una parte decisiva del globo. Japón, el eslabón más débil de la cadena del imperialismo mundial, busca superar las enfermedades de su declinación mediante una guerra de conquista colonial. Con su invasión de China, los imperialistas japoneses han provocado una campaña defensiva que, a pesar de su debilidad inicial e inadecuación bajo la dirección del Kuomintang, asume el carácter de una guerra de liberación nacional. Al mismo tiempo, al perseguir sus objetivos predatorios en China, los imperialistas japoneses han acentuado los antagonismos interimperialistas que están forzando a la humanidad al borde de una nueva guerra mundial.

2. Japón, que tardíamente alcanzó la estatura de una potencia imperialista a fines del siglo XIX, se enfrentó a un mundo ya dividido sustancialmente entre sus rivales imperialistas. Los imperialistas japoneses, además, se vieron obligados a proceder de una base económica extremadamente débil en sus planes de imperio. Al carecer de materias primas tan vitales como el carbón y el hierro, el petróleo y el algodón, desde el principio se vieron impulsados a buscar estos suministros más allá de las fronteras naturales de Japón. La adquisición de fuentes de estas materias primas fue una condición, no solo de expansión, sino incluso de supervivencia en el mundo competitivo. La carrera del imperialismo japonés se inició con la Guerra sino-japonesa de 1895, cuando Japón derrotó a China y se apoderó de Corea y Formosa. Diez años más tarde, Japón venció a la Rusia zarista y se hizo cargo de la esfera de influencia de este último en el sur de Manchuria. Durante la Guerra Mundial de 1914-1918, Japón se apoderó de la provincia china de Shantung y le presentó a China las famosas "Veintiuna Demandas", que fueron diseñadas para poner a China bajo control japonés.

3. La destrucción causada en Europa por la Guerra Mundial, creando una demanda en constante aumento de productos de todo tipo, dio un gran impulso al desarrollo de la industria japonesa. El crecimiento de las fuerzas productivas de Japón durante ese período, sin embargo, intensificó todas las contradicciones de la economía japonesa. En la conferencia de "paz" de Versalles, Japón, como socio menor de las potencias aliadas, recibió solo una parte insignificante del botín de la guerra. Después de ceder a Japón, unas pocas islas del Pacífico anteriormente ocupadas por Alemania, los imperialistas aliados, en la Conferencia de Washington en 1922, obligaron a Japón a evacuar Shantung. También obligaron a Japón a retirar sus tropas de las Provincias Marítimas de Siberia, donde formaron parte de las fuerzas intervencionistas inter-aliadas empleadas contra el primer estado obrero que había surgido de la Revolución de Octubre en Rusia. Estos desarrollos coincidieron con la construcción de barreras

arancelarias y de cuotas, medidas de proteccionismo extremo diseñadas para superar la crisis económica de la posguerra en los países del oeste, que le dieron a Japón dos golpes en el frente económico. No solo restringieron el comercio de Japón, sino que también amenazaron su suministro de materias primas, ya que Japón dependía de los ingresos de su comercio de exportación para financiar compras de materias primas en el exterior. Los golpes en el comercio de exportación de Japón condujeron a un drenaje de las reservas de oro del país. Una aguda crisis cambiaria reflejó la inseguridad total de la estructura económica japonesa, que fue aún más dañada por el desastroso terremoto de 1923. El capitalismo japonés estaba condenado a sofocarse dentro de sus propias fronteras nacionales a menos que pudiera encontrar una salida por medio de conquistas coloniales.

4. China, geográficamente cercana a Japón, con una población de unos 450,000,000 distribuidos en una vasta extensión de territorio, rica en minerales y otras materias primas básicas, fue la escena lógica para la expansión imperialista japonesa. En China, los imperialistas japoneses vieron la perspectiva de una "solución fundamental" para sus dificultades económicas más apremiantes. La contemplación de esta perspectiva, además, abrió visiones de poder imperial y grandeza. China llegó a ser vista no solo como la respuesta a los problemas económicos, sino como un punto de partida para las campañas que plantarían el estandarte del Sol Naciente en Siberia, al menos en lo que respecta al lago Baikal, en India y Malasia, en Indonesia, en Hawái y Filipinas, en las Antípodas, por no hablar de América del Sur y la parte occidental de los Estados Unidos. Que los imperialistas japoneses no intentaron antes poner a China bajo su control por medio de la guerra se debió en gran parte al temor de sus poderosos rivales en Occidente, cuyos intereses en China inevitablemente tendrían que atacar. La revolución china de 1925-27 dictó a Japón una política de espera vigilante, especialmente desde que la oleada antiimperialista de ese período fue dirigida exclusivamente contra Gran Bretaña. La crisis económica mundial que, después del período de reconstrucción de posguerra, afligió al mundo capitalista, le dio a Japón tanto su oportunidad como un estímulo adicional para la acción. Aprovechando la preocupación de las potencias occidentales por sus propios y agudos problemas internos, los imperialistas japoneses se apoderaron de Manchuria en 1931 y al año siguiente establecieron su estado títere de Manchukuo. En 1933, la provincia de Jehol fue secuestrada y anexada a Manchukuo. Los imperialistas japoneses siguieron esto estableciendo un punto de apoyo en el norte de China. La pesadumbre militar con la que Japón azota a China representa una etapa más en los planes japoneses de conquista colonial.

5. China, un país semicolonial atrasado, ha sido víctima de la rapacidad imperialista durante más de un siglo. Las armas imperialistas pusieron fin al aislamiento y aislamiento ancestrales de China, introdujeron la industria moderna y formas capitalistas de explotación en el país. Los imperialistas llegaron a China primero como comerciantes. Pero con el rápido avance de la industria en Occidente y la creciente acumulación de plusvalor como resultado de una explotación laboral cada vez más intensa, era solo una cuestión de tiempo antes de que China fuera considerada no solo como un mercado de productos básicos sino como un campo lucrativo para la inversión de capital también. El inagotable suministro de mano de obra barata de China demostró ser una atracción magnética para el capital extranjero. En una serie de guerras contra las cuales la decadente Dinastía Manchu resultó impotente, las potencias imperialistas tomaron territorio chino, establecieron "concesiones" en las principales ciudades de China y arrebataron a China una serie de "privilegios" diseñados para proteger su comercio e inversiones. Al limitar los derechos de importación de China al cinco por ciento *ad valorem*, aseguraron la posición competitiva de sus productos en el mercado de China. Al controlar la recaudación y el desembolso de los ingresos aduaneros chinos, aseguraron el pago de la deuda externa en rápido crecimiento de China. Al establecer el principio de "extraterritorialidad" (capitulaciones), obtuvieron la exención de sus empresas comerciales de la tributación china y sus nacionales del funcionamiento de la legislación china. Los tratados desiguales en los que se encarnaban estos "privilegios" eran el signo de la reducción de China al estatus de país semicolonial.

6. La penetración económica imperialista sacudió la economía semifeudal de China, dominada por la agricultura y la artesanía, hasta sus mismos cimientos. Las mercancías baratas, fabricadas en plantas de propiedad extranjera tanto en China como en los países del Oeste, penetraron el país a lo largo de las vías férreas construidas por los imperialistas. La sección más importante de la vieja clase dominante, especialmente la burocracia manchú, se convirtió en corredores de capital extranjero (compradores). Los "privilegios" especiales que los imperialistas exigían de China militaban contra el desarrollo multifacético de una economía capitalista china independiente y mantenían a las fuerzas productivas del país en una camisa de fuerza política. Durante la Guerra Mundial, sin embargo, la industria china, como la industria de Japón, recibió un gran estímulo. La preocupación de las principales potencias

imperialistas en el hemisferio occidental, aunque frenó las ambiciones coloniales de Japón en China, alivió la presión imperialista total sobre el país. La industria nativa salió disparada hacia adelante.

7. Fue durante este período cuando comenzó a surgir la llamada burguesía "nacional", que buscaba establecer su propia base económica en competencia con los imperialistas. El proletariado chino, extraído de la población pauperizada de las aldeas, ganó enormemente en fuerza numérica y, como resultado de la agrupación en grandes fábricas, en la conciencia de clase y el espíritu de lucha. Cuando el imperialismo británico, tras superar la crisis de la posguerra, comenzó a reafirmarse en China, se vio obligado a dirigir sus armas contra los trabajadores chinos en huelga. Las sangrientas masacres de las tropas y la policía imperialistas británicas en 1926, en las que los trabajadores y sus aliados estudiantiles fueron las principales víctimas, provocaron una oleada antiimperialista que amenazaba con engullir toda la estructura de la dominación imperialista en China. La burguesía nacional china, irritada por las humillaciones visitadas por los imperialistas y viendo la posibilidad de golpear a sus competidores en el comercio exterior, apoyó al movimiento antiimperialista por medio de una ayuda financiera sensata a los trabajadores en huelga en las empresas imperialistas. Pero cuando el movimiento de huelga se extendió o amenazó con extenderse a las plantas nativas y cuando, además, se profundizó en la revolución social, la burguesía nacional mostró sus colmillos de clase y se solidarizó con los imperialistas contra los trabajadores.

8. La demora histórica y el sometimiento de China por parte de los imperialistas privó a la burguesía china del papel progresista que habían desempeñado sus precursores europeos en las revoluciones burguesas de Occidente. No podría establecer raíces de clase independientes en la sociedad china ni afirmarse como una clase magistral soberana. Los compradores, agentes directos de los imperialistas reclutados entre los terratenientes y comerciantes y la antigua burocracia manchú, fueron los primeros representantes del capitalismo chino. De las filas de los compradores surgió la burguesía "nacional". Mil hilos de interpenetración, interdependencia e interés mutuo vincularon a la burguesía nacional con los compradores. Juntos participaron en la explotación no solo del proletariado, sino también del campesinado, ya que sus intereses estaban estrechamente vinculados con los de los explotadores de la aldea. En este sistema de relaciones subyace la explicación de la absoluta incapacidad de la burguesía china para conducir una lucha constante contra el imperialismo, para unificar el país o para resolver el problema agrario.

9. Debido al carácter reaccionario, débil y dependiente de la burguesía, estas tareas nacionales o democráticas se convirtieron en tareas del proletariado, una clase que, solo de todas las clases sociales, tiene objetivos de clase independientes y progresivos y está desprovista de cualquier vínculos de interés mutuo con los imperialistas o con los explotadores nativos. El proletariado, de acuerdo con la ley del desarrollo combinado, había puesto sobre sus hombros las tareas gemelas de lograr la solución de los problemas nacionales y abrir un camino para la reconstrucción socialista de la sociedad china, elevándose a la posición de clase dominante en alianza con todas las masas explotadas de las ciudades y pueblos. En 1925-27, cuando la ola de la revolución iba en aumento, la política revolucionaria exigía la orientación del proletariado chino de acuerdo con esta perspectiva.

10. Pero la dirección de Stalin-Bujarin de la Internacional Comunista, dándole la espalda a todas las experiencias revolucionarias previas, incluida la experiencia aún fresca de Rusia, recurrió en China a las políticas mencheviques que se les había impedido llevar a cabo en Rusia en 1917. Contraponiendo las tareas nacionales de la revolución china a la lucha emancipatoria de los trabajadores y campesinos, separando arbitrariamente a los dos de acuerdo con una teoría sin vida de "etapas", declararon que las tareas inmediatas en China eran la unificación nacional y la expulsión de los imperialistas. Además, la burocracia estalinista, en línea con las estrechas concepciones nacionalistas que ya dominaban la política soviética, veía a la burguesía china como un posible aliado contra Gran Bretaña, entonces el líder del frente capitalista antisoviético. Por lo tanto, Stalin-Bujarin asignó a la burguesía china el papel principal en la lucha nacional. Ellos subordinaron el Partido Comunista al Kuomintang y el proletariado y el campesinado a la burguesía. La fórmula política para esta subordinación era el "bloque de las cuatro clases", donde se suponía que el proletariado y el campesinado estaban "unidos" con la burguesía y la pequeña burguesía para la lucha "común" contra el imperialismo. Se ordenó a los comunistas que mantuvieran el movimiento de huelga y las actividades de los campesinos dentro de unos límites aceptables para la burguesía a fin de no perturbar el "frente único nacional". Esta traición oportunista de la revolución se pasó como bolchevismo a los jóvenes e inexpertos chinos proletariado y el aún más juvenil e inexperto Partido Comunista Chino. En el apogeo de la ola revolucionaria, la burguesía, bajo el liderazgo de Chiang Kai-shek, hizo las paces con el imperialismo al precio de unas

pocas concesiones insignificantes a sus sentimientos "nacionales" y se volvió salvajemente contra los desprevenidos trabajadores y campesinos que habían sido enseñado por los comunistas a considerar a la burguesía como sus líderes y salvadores. La burguesía selló su alianza con el imperialismo en la sangre de las masas insurgentes.

11. Sobre las ruinas de la revolución china de 1925-27 surgió el régimen contrarrevolucionario del Kuomintang. Los trabajadores volvieron a la esclavitud intensificada por la nueva dictadura militar de Chiang Kai-shek, que inauguró un reino de terror y aniquiló a todas las organizaciones de trabajadores. Las guerras militaristas, evidencia de la completa desunión del país, revivieron a una escala sin precedentes. El campesinado, azotado por el latifundio, la usura y las requisas militares, cayó en una ruina más profunda: el imperialismo, contra el cual el "bloque de las cuatro clases" había sido dirigido específicamente, pudo fortalecer todas sus posiciones de mando. El camino fue preparado para la posterior invasión de Japón con su evidente amenaza para la Unión Soviética. Estos fueron los verdaderos frutos de las políticas de Stalin-Bujarin en China.

12. De las políticas oportunistas fatales que persiguieron en 1925-27 durante el surgimiento de la ola revolucionaria, los comunistas chinos se desviaron al extremo opuesto del aventurerismo en el período de la contrarrevolución del Kuomintang. Después de precipitar levantamientos inútiles que culminaron en el desastroso golpe de Cantón, cortándose así de su base de la clase obrera, transfirieron sus actividades al interior rural. Abandonando al proletariado postrado en las ciudades, se colocaron a la cabeza de los ejércitos campesinos que surgieron como la punta de lanza de las revueltas agrarias durante el reflujó de la marea revolucionaria. Aunque procedía bajo el lema de los soviéticos, que los comunistas habían rechazado durante la marea alta de la revolución, pero que se santificó en las políticas del "tercer período", la guerra campesina no logró provocar respuestas entre los trabajadores. Reprimida por la dictadura militar de Chiang Kai-shek y una crisis económica devastadora, desorganizada aún más por las tácticas de los "comunistas rojos", mantenida en pasividad por el rechazo de los comunistas a desplegar un programa de demandas democráticas correspondiente a sus necesidades vitales en la nueva situación contrarrevolucionaria, los trabajadores se alejaron de la actividad política. Chiang Kai-shek, no obstaculizado por el proletariado, finalmente pudo, a fines de 1934, aplastar a los soviéticos campesinos aislados, a pesar de las muchas batallas heroicas libradas por los ejércitos liderados por campesinos.

13. La invasión japonesa de Manchuria en 1931 encontró que el régimen del Kuomintang libraba una guerra de exterminio contra los rebeldes campesinos y al mismo tiempo fortalecía su dictadura contrarrevolucionaria sobre los trabajadores. Al anunciar una política de "no resistencia" al imperialismo japonés, Chiang Kai-shek proclamó como sus tareas supremas el exterminio del movimiento campesino insurgente y la unificación del país, es decir, el establecimiento del propio poder de Chiang sobre el de sus adversarios provinciales. El reverso de la moneda de la no resistencia fue un sacrificio vigoroso del creciente movimiento antijaponés. Revelando nuevamente la unidad fundamental de intereses entre los imperialistas y la burguesía nacional, la política de no resistencia del Kuomintang facilitó la invasión de Japón por parte de Japón. Los imperialistas, por su parte, fueron más que generosos al ayudar al Kuomintang a aplastar a los campesinos y mantener el movimiento obrero en un estado de postración.

14. Mientras retenía a las masas oprimidas y retrocedía paso a paso ante los imperialistas japoneses, el Kuomintang se acercaba al imperialismo británico y estadounidense con la esperanza de que estos poderes, temerosos por sus propios intereses en China, se vieran obligados a detener la marcha de Japón. También existía la esperanza de que China ganaría al menos un respiro acelerado al involucrarse Japón con la URSS. Pero la devastadora crisis económica mundial que coincidió con el impulso imperialista de Japón, junto con su propia falta de preparación militar, obligó a Gran Bretaña y Estados Unidos a adoptar una política de espera vigilante en el Lejano Oriente mientras animaba al Kuomintang a resistir a Japón hasta donde se atrevía. La burocracia estalinista temporalmente unida a la política del status quo, estaba preparada para hacer numerosas concesiones a Japón con el fin de asegurar la construcción ininterrumpida del "socialismo" dentro de las fronteras de la Unión Soviética. Cuando las dificultades internas agravadas y la inmovilización de sus principales rivales espolearon a Japón a campañas militares de creciente alcance en 1937 -la toma del norte de China y el ataque al valle Yangtzé-, el Kuomintang se vio ante la alternativa de abdicar ante Japón o resistirse con la ayuda de la ayuda material que podría asegurar en el extranjero. A diferencia de las anteriores campañas japonesas, la campaña más reciente amenazó al régimen del Kuomintang en sus propios bastiones y a la burguesía en el centro mismo de su tesoro y poder. Reforzado por la ayuda financiera británica y estadounidense y una creciente coyuntura económica, el Kuomintang se había vuelto más firme y más seguro de sí mismo. Chiang Kai-shek también había liquidado los soviets campesinos y, además, el crecimiento del sentimiento

antijaponés en todo el país. Está claro que se han alcanzado los límites de la política de no resistencia. Estos fueron los principales factores que dictaron el cambio a una política de resistencia.

15. La fase más nueva del impulso militar de Japón ha coincidido con la degeneración final de la Internacional Comunista. De los instrumentos de la lucha de clases revolucionaria, los partidos comunistas se han convertido en instrumentos de la diplomacia estalinista. En busca de "aliados" entre las potencias capitalistas democráticas frente a la creciente amenaza de guerra, la burocracia estalinista ordenó a estos partidos abandonar su programa revolucionario y apoyar a la burguesía de sus respectivos países. Así como Stalin necesitaba a la Francia burguesa como un "aliado" contra la Alemania de Hitler, así en el Lejano Oriente buscaba una alianza más con el Kuomintang burgués, esta vez contra el Japón militarista. Lo que quedaba del Partido Comunista de China después de la enérgica liquidación de Chiang Kai-shek de los soviéticos campesinos ha entregado públicamente los últimos restos de su política de lucha de clases para ingresar en un "Frente Popular Antijaponés" con el verdugo de la revolución china. Los estalinistas chinos liquidaron formalmente a la "China soviética", entregaron a Chiang Kai-shek los restos de los ejércitos rojos campesinos, renunciaron abiertamente a la lucha agraria y abandonaron explícitamente los intereses de clase de los trabajadores. Abrazados públicamente a las doctrinas pequeño burguesas de Sun Yat-sen, se han proclamado a sí mismos gendarmes de la propiedad burguesa y, de conformidad con la práctica estalinista en todas partes, los enemigos de la revolución.

16. El deber fundamental de los revolucionarios es apoyar la lucha de China contra Japón. El crimen de los estalinistas consiste no en dar apoyo al Kuomintang, sino en renunciar a su política de lucha de clases, en abandonar los intereses de las masas explotadas, en capitular políticamente ante el Kuomintang, en abdicar del derecho a la movilización independiente de las masas contra Japón, al renunciar a la crítica revolucionaria de la conducción de la guerra del Kuomintang, al fortalecer el liderazgo de Chiang Kai-shek, al apoyar y difundir la ilusión de que el Kuomintang y la burguesía nacional pueden llevar la guerra a una conclusión exitosa. Por estos medios, engañan y confunden a las masas de China y obstruyen una movilización revolucionaria. En el exterior, los estalinistas, impotentes para suscitar la solidaridad de los trabajadores con la causa de China, hacen un llamado vacío a los gobiernos imperialistas "democráticos" para salvar a China de Japón. Más que eso, basan estos llamamientos no en un terreno revolucionario, ya que eso está excluido, sino en la propia necesidad de los imperialistas de preservar sus intereses de ladrones en China.

17. El imperialismo británico, con vastos intereses comerciales y una inversión de dos mil millones de dólares en China, se está viendo cada vez más perturbado por el avance de Japón. La amenaza a sus intereses chinos, sin embargo, no es más que un aspecto del miedo del imperialismo británico por su imperio en la guerra por la redivisión del mundo, de la cual Japón atacó a China, después de la toma de Etiopía por parte de Italia y la intervención italo-alemana en España. es solo un comienzo. Gran Bretaña se esfuerza desesperadamente por construir una máquina de guerra que sea adecuada para defender su imperio disperso, mientras persigue una estrategia temporal calculada para retrasar la inevitable denuncia. Incapaz en este momento de desafiar a Japón en armas, particularmente en vista de sus dificultades en el Mediterráneo, Gran Bretaña busca obstaculizar a Japón colocando todos los obstáculos posibles en su camino y, en particular, mediante la extensión de ayuda material al Kuomintang. Gran Bretaña espera que Japón se agote en una larga guerra prolongada con China. Gran Bretaña también se inclina por la posibilidad de que Japón se vea envuelto en una guerra con la URSS, evitando así la amenaza japonesa a las posesiones e intereses británicos en el Lejano Oriente. Una esperanza similar anima a los imperialistas británicos con respecto al bloque italo-alemán-japonés en su conjunto, que ahora es el mayor desafío de los intereses mundiales de Gran Bretaña. Mientras tanto, temiendo que las revueltas de sus millones de esclavos coloniales crearán una peligrosa retaguardia en la guerra por la redivisión del mundo, el imperialismo británico soborna a la burguesía nacional de sus colonias (Constitución india, tratado anglo-egipcio) para asegurar su lealtad. Las tendencias centrífugas en los "dominios" de Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda buscan detenerse por preferencia comercial. (Acuerdos de Ottawa).

18. El imperialismo estadounidense, aunque ahora tiene menos y menores intereses reales en China que Gran Bretaña, está alarmado ante la perspectiva de la dominación japonesa del Pacífico. Las interrupciones repetidas en la economía estadounidense, que ocurren a intervalos más cortos, sirven para advertir que si el capitalismo estadounidense va a sobrevivir y expandirse, pronto tendrá un papel más importante, no solo en el área del Pacífico, sino en todo el mundo. El discurso de Roosevelt en Chicago, dirigido contra los "poderes agresores", proporcionó la

clave para la futura política del imperialismo estadounidense. Incapaz ahora de desafiar a Japón, el gobierno de Washington tachona cursos diplomáticos tortuosos como la reciente Conferencia de Bruselas, que son útiles para sembrar ilusiones pacifistas y preparar así a los trabajadores estadounidenses para luchar por los intereses del imperialismo estadounidense en las próximas guerras. Al mismo tiempo, mientras se fingía la independencia de Filipinas para alistar a la burguesía filipina, el gobierno de Washington construye un poderoso ejército, la marina y la fuerza aérea, y consolida su imperio en las Américas por medio de la Pan. -American Union preparatoria para desafiar a todos sus rivales por la supremacía mundial. Con respecto a la amenaza inmediata de Japón, los imperialistas norteamericanos también se apoyan en parte en la perspectiva de que una guerra soviético-japonesa destruirá a su rival del Pacífico, pero la crisis interna se desatará en la Unión Soviética, lo que da testimonio de la inestabilidad total del país. Régimen de Stalin, hace que esta perspectiva retroceda cada vez más en el fondo. En su campaña para velar sus planes de guerra, los imperialistas estadounidenses reciben la ayuda incondicional de los estalinistas, que paralelamente a la traición de sus cohermanos de China, proclaman el "papel pacífico" del imperialismo estadounidense, piden al gobierno de Washington que salve a China de Japón, y ofrecen sus servicios como sargentos de reclutamiento para el imperialismo.

19. Francia, con un gran imperio de esclavos coloniales, está interesada en mantener el statu quo en Europa, África y el Lejano Oriente. Los intereses franceses en China, aunque más pequeños y menos difundidos, son análogos a los de Gran Bretaña. Al estar concentrados principalmente en la colonia de Indochina, no entran dentro de la órbita de las ambiciones japonesas inmediatas. De ahí la política de conciliación diplomática de Francia hacia Japón, junto con la ayuda material encubierta a China, siguiendo en todos los casos el liderazgo de Gran Bretaña. Esta política, sin embargo, encuentra su contraparte en la explotación y opresión más viciosa de las masas de Indochina y en una campaña de persecución violenta de los revolucionarios en ese territorio. Como socios en el gobierno del Frente Popular francés, los estalinistas tienen la más completa responsabilidad de todos los crímenes bestiales del imperialismo francés en Indochina.

20. Los Estados fascistas europeos, a diferencia de Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, prácticamente no tienen intereses en China. Su intervención diplomática en la lucha chino-japonesa está diseñada, en lo principal, para explotar los antagonismos imperialistas en el Lejano Oriente con el interés de promover sus principales objetivos europeos. Sin embargo, Hitler tiene la motivación adicional para maniobrar para la recuperación de las antiguas posesiones coloniales de Alemania, pequeñas como son, en el Lejano Oriente. Alemania e Italia juntas buscan jugar contra Japón contra Gran Bretaña y Francia. Japón, por otro lado, se divierte con el eje Roma-Berlín con el propósito de chantajear a Gran Bretaña y Francia y para asegurar un frente contra la URSS en Occidente.

21. La URSS como un estado obrero no tiene intereses ni objetivos imperialistas en China. Por el contrario, a la URSS le interesa ayudar a aplastar al imperialismo en todos sus reductos coloniales y semicoloniales mediante la prestación de la ayuda más completa posible a los pueblos oprimidos en su lucha contra el imperialismo. Cuando el oportunismo estalinista llevó a la ruina a la gran revolución china en 1927, se destruyó el mayor baluarte de la URSS, no solo contra el Japón imperialista, sino contra todo el frente mundial del imperialismo. Cuando Japón se apoderó de Manchuria, Stalin no tuvo otra alternativa que entregar el ferrocarril oriental chino, el mayor activo estratégico de la URSS en el Lejano Oriente, y emprender un curso de retirada constante ante los imperialistas japoneses. En Alemania, de manera similar, las políticas estalinistas facilitaron el triunfo de Hitler y aumentaron la amenaza de guerra en las fronteras occidentales de la URSS. Dentro de la Unión Soviética, el sistema de absolutismo burocrático engendró una profunda crisis interna. Amenazando los mismos cimientos del estado obrero, esta crisis ha paralizado la política exterior soviética y la ha privado de cualquier carácter independiente. Pensando en hacer frente a la amenaza fascista en Europa, Stalin ha cambiado la independencia y las políticas revolucionarias de los partidos comunistas a cambio de pactos con estados burgueses "democráticos". Deseoso de enfrentar a China contra Japón, canjeó al Kuomintang lo que quedaba del Partido Comunista Chino y los ejércitos rojos campesinos.

22. A la burocracia soviética le conviene que la guerra entre China y Japón se prolongue, especialmente en vista de la abierta amenaza de los imperialistas japoneses de atacar a la URSS tan pronto como se cumplan sus objetivos en China y el peligro de que una China derrotada puede convertirse en un aliado de los estados fascistas europeos. Por estas razones, el gobierno soviético -después de pasar cuatro preciosos meses, como en España- comenzó a extender la ayuda material a China, no sobre la base de principio de ayudar a un país oprimido contra el opresor imperialista (tales motivaciones revolucionarias dejaron de existir hace tiempo). la estrella guía del gobierno de

Stalin), pero puramente como una cuestión de conveniencia militar. Para acelerar la extensión de esta ayuda, el gobierno del Kuomintang firmó un "pacto de no agresión" con Moscú después de haber conservado su firma desde hace cuatro años. Esta demora refleja la esperanza del Kuomintang de que podría llegar a un acuerdo con Japón. La ayuda material soviética a China se ha dirigido principalmente al Kuomintang y no al antiguo Ejército Rojo en el noroeste. La ayuda al Kuomintang comenzó, por otra parte, en un momento en que los ánimos de capitulación en el partido de la burguesía china ya habían empezado a debilitar la campaña defensiva contra Japón. Es la falta de una base revolucionaria basada en principios para la política soviética la que priva a esta ayuda material de plena efectividad en la lucha de China. Cuantitativamente, la ayuda está seriamente limitada por la crisis interna que la burocracia ha provocado en la Unión Soviética, por la dependencia estalinista del imperialismo anglo-francés en todas las esferas de la política exterior y por la necesidad de Stalin de evitar cualquier involucramiento militar prematuro con Japón.

23. Impulsado por sus inclinaciones hacia la resistencia a Japón, el Kuomintang se ha confirmado a sí mismo a una campaña de defensa puramente militar, que si bien resulta totalmente inadecuada ha resultado en los sacrificios fútiles de las fuerzas vivas. Desde el comienzo de la lucha, el Kuomintang al negarse a derogar los privilegios imperialistas de Japón en China, ha mantenido la puerta abierta a las negociaciones con Japón. Obligado a restaurar cierta cantidad o libertad a las masas, ha suprimido y expulsado a las organizaciones masivas que no pudo circunscribir y controlar. Temeroso de corregir las deficiencias de la defensa de China al convocar a las masas más amplias para que participen en la lucha, ya ha manifestado su disposición a tratar con Japón mediante la intermediación de poderes "amistosos". Frente a esta traición, los estalinistas, habiendo renunciado a su programa revolucionario y su independencia política, están obligados a mantener un silencio vergonzoso, haciéndose así partícipes de la traición que el Kuomintang ha estado preparando. El curso de la guerra ha demostrado que un país atrasado, semicolonial, con una industria débil, pobre en armamento pesado, no puede prevalecer durante mucho tiempo en una guerra puramente defensiva militar contra un adversario mucho más poderoso. Las deficiencias técnicas de la defensa de China solo pueden mejorarse mediante el desarrollo de una campaña política multifacética que, combinada con medidas militares, atraerá a las masas de un millón de cabezas a la lucha, desbaratará las fuerzas invasoras, avivará las brasas de revolución en el país enemigo, e inspirará a la clase obrera mundial a acciones de solidaridad internacional. Pero las masas pueden verse arrastradas a la lucha solo sobre la base de un programa revolucionario que corresponda a sus necesidades más urgentes. Las fuerzas invasoras solo pueden ser interrumpidas por llamamientos revolucionarios. El ejemplo revolucionario por sí solo puede ayudar a agitar la revolución en el país enemigo. Los llamamientos a favor de la solidaridad internacional de la clase trabajadora solo pueden ser efectivos sobre una base revolucionaria. La acción en este sentido no puede ser tomada por un gobierno burgués de los explotadores, que teme más a las masas y la revolución que a los imperialistas. Esta es la razón por la cual, a pesar del heroico yo de los soldados chinos, la lucha de China ha mostrado en su primera etapa, bajo el liderazgo del Kuomintang burgués, una bancarrota y una impotencia tan lamentables.

24. Las masas chinas todavía no han podido intervenir en la lucha de guerra bajo sus propias organizaciones independientes. Por el contrario, se han visto obligados por todas las circunstancias a desempeñar el papel de espectadores más o menos pasivos y víctimas de los acontecimientos. Mantenido postrado durante años bajo la dictadura militar del Kuomintang, que fue ayudado por la crisis económica, los trabajadores finalmente renovaron su actividad sobre la base del nuevo giro coyuntural en 1935-6. La guerra, que condujo a la destrucción física directa de gran parte del área de concentración industrial importante en Shanghái, y la ocupación militar japonesa de áreas similares en el norte de China, ha servido para detener el proceso de recuperación económica y controlar la reactivación de los trabajadores organizados 'movimiento. Sumado a esto, la renegación del Partido Comunista, coronando el desarrollo de años de oportunismo y aventurerismo, se ha sumado a la desorientación y confusión de las masas en general. Se necesitará un nuevo giro de los acontecimientos, que permita a un nuevo partido revolucionario tomar forma sobre los cimientos creados por los bolcheviques leninistas, antes de que las masas chinas puedan tomar el camino revolucionario.

25. A pesar de la quiebra del régimen del Kuomintang y la demora en la entrada independiente de las masas en la lucha, los imperialistas japoneses encontrarán imposible conquistar China. La Gran Bretaña insular, en el apogeo del capitalismo mundial, podría construir un imperio de millones de esclavos coloniales en África y la India procedentes de una poderosa base económica en el país. Hoy, los imperialistas británicos se enfrentan a la pérdida del imperio. El Japón insular, en la era del crepúsculo del capitalismo mundial, que procede de una base económica débil, está

históricamente excluido de alcanzar el destino imperial que sueñan sus clases dominantes. Detrás de la fachada imponente del imperialismo japonés hay debilidades orgánicas fatales que ya se han visto agravadas por la conquista militar de Manchuria. Los recursos del capitalismo japonés ya han demostrado ser inadecuados para la tarea de la construcción del imperio. La estructura económica del país está siendo presionada hasta el punto de ruptura por las nuevas campañas militares. El capitalismo japonés sobrevive mediante la explotación más intensa del proletariado japonés, mientras que en el campo los campesinos, que constituyen la abrumadora mayoría de la población de Japón, son víctimas del creciente empobrecimiento y la angustia. Las cargas tanto de los trabajadores como de los campesinos se han incrementado insoportablemente por la guerra. Más de 30,000,000 de chinos en Manchuria esperan la oportunidad de deshacerse del yo japonés ke. Otros 21,000,000 coreanos y 5,000,000 formosanos luchan por su independencia. Todos estos factores constituyen el talón de Aquiles del imperialismo japonés y lo preceden a la destrucción final. Las victorias militares que el ejército japonés puede ganar en China solo tienen una importancia episódica. Los primeros reveses serios, que son inevitables si la guerra es prolongada, se convertirán en el punto de partida de las explosiones sociales y políticas en Japón y en los territorios de Manchuria, Corea y Formosa. En el análisis final, la causa de la revolución en el Lejano Oriente se avanzará en la medida en que las masas, tanto en Japón como en China, y en las colonias japonesas, tengan éxito en evitar que las clases dominantes carguen a sus espaldas el costo de la guerra.

24. Si las victorias militares de Japón causan la caída del régimen del Kuomintang, esto no significará el fin de la resistencia china a Japón, sino el final de una fase única de la lucha. En la nueva fase, las políticas pro-japonesas de los sucesores del Kuomintang, combinadas con la opresión intolerable de los imperialistas japoneses, inevitablemente engendrarán-aunque sea con cierta demora-una guerra civil generalizada que, dirigida contra los imperialistas japoneses y el el gobierno burgués nativo está obligado a asumir el carácter de una revolución social. Después de haber descubierto en acción la completa bancarrota e impotencia del Kuomintang, la burguesía nacional y sus aliados estalinistas, las masas chinas se inclinarán más que nunca a depender de sus propias organizaciones y sus propias armas. Buscarán en los bolcheviques leninistas el liderazgo y la concentración bajo la bandera revolucionaria de la Cuarta Internacional. El resurgimiento revolucionario en China alentará la reactivación de los movimientos de liberación en Manchuria, Corea y Formosa. La tensión social en Japón se agudizará hasta el punto de la revolución. La interrelación recíproca de estos desarrollos proporcionará las premisas objetivas para la revolución proletaria y nacional en China, y la revolución proletaria en Japón. Es tarea de los revolucionarios prepararse para estos eventos. En China, en particular, los bolcheviques leninistas deben participar valientemente en la lucha antijaponesa y plantear consignas puntuales correspondientes a las necesidades de la lucha en cada nueva etapa. Por estos medios, ganarán la confianza de las masas y podrán movilizarlas en sus propias organizaciones independientes para la acción revolucionaria.

25. Las perspectivas mencionadas anteriormente obligan a los trabajadores de todos los países y especialmente a la vanguardia revolucionaria a apoyar la lucha de China contra el Japón por todos los medios posibles. La derrota del imperialismo japonés abrirá caminos hacia la revolución en China y Japón. Pero también alentará nuevas olas de revuelta en todas las colonias de las potencias imperialistas. Además, eliminará una grave amenaza a la Unión Soviética y estimulará al proletariado soviético a luchar contra el régimen estalinista. El apoyo revolucionario a la lucha de China no significa, sin embargo, que los revolucionarios deban cubrirse para el régimen del Kuomintang en bancarrota y la burguesía china. Tampoco significa pedir a los gobiernos capitalistas "democráticos" que intervengan contra Japón y salven a China, ni apoyen a esos gobiernos si intervienen en contra de Japón. Esta es la línea de los traidores estalinistas. Los imperialistas de Occidente intervendrán contra Japón solo para preservar sus propios intereses en el Lejano Oriente. Si el imperialismo japonés fuera derrotado en China por sus rivales imperialistas, y no por las masas revolucionarias, eso significaría la esclavización de China por parte de la capital angloamericana. La liberación nacional de China y la emancipación de las masas chinas de toda explotación solo pueden ser alcanzadas por las propias masas chinas, en alianza con el proletariado y los pueblos oprimidos de todo el mundo. La campaña revolucionaria internacional para ayudar a China debe proceder bajo la bandera de las sanciones de los trabajadores contra Japón y encontrar su expresión plena en la promoción de la lucha de clases y la revolución proletaria.